

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7½
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 257

Sevilla—Viernes 7 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

¿Qué es gobernar?

Gobernar es mentir. Gobernar es sufrir todo género de desaires. Gobernar es pasar por las mayores humillaciones. Gobernar es decir en la prensa una cosa, afirmar en la intimidad ciertos hechos y desmentirlos en el Parlamento, arrojándose puñados de tierra unos ministros á otros. Gobernar es servir la causa del amo y señor, con vilipendio de la propia personalidad y con menoscabo de las funciones del cargo. Gobernar es saltar por encima de la Constitución, no respetar las leyes y olvidar los derechos de todos para servir como lacayos al que manda.

Gobernar *ad usum* fusionista y conservador es ejercer de fieles servidores, sin noción de la función augusta de representar el derecho y la personalidad de una nación que pretende ser libre y que aspira á regirse por instituciones acomodadas á los progresos modernos y á la dignidad de los pueblos civilizados.

Tenemos sistema constitucional, estamos regidos por una carta en que se consignan los derechos de los ciudadanos y que es certificado de un gobierno constitucional, que si otorga al rey el derecho de nombrarle, al país le corresponde la elección de sus legisladores y constitucional es la monarquía y parlamentario el sistema, que sin Parlamento no puede subsistir, porque al Parlamento corresponde dictar leyes que con la real sanción adquieren la fuerza necesaria para ser promulgadas y para obligar su cumplimiento á los ciudadanos y á los administrados.

Los actos del rey en el terreno constitucional tienen que ser aconsejados y referendados por sus ministros, de tal suerte, que sin este requisito no son valederos, porque los ministros responsables son los que imprimen carácter á las decisiones todas emanadas del poder ejecutivo.

Por esto son tan tristes estas jornadas parlamentarias, en que sale á luz el desaire de un ministro, la desautorización de otro y el olvido de otro en asuntos de gobierno, porque asuntos de gobierno son todos los actos que realiza la institución inamovible é irresponsable, sin que valgan subterfugios, evasivas, habilidades ni sutilezas, en que lo único que se consigue es poner más y más de manifiesto las ficciones del régimen, pasar á la plaza pública la incompatibilidad del sistema, con todos los progresos y con todas las demandas de la opinión sana, liberal y democrática del país, y es un dolor que en estos empeños pierdan un tiempo precioso los que de demócratas bisonan, y no vean que ciertas incompatibilidades son imborrables, y donde quiera que se hallen los poderes antiguos tenderán siempre á la representación y sentirán el acicate del poder personal, que siempre bulle en su cerebro, y cuando falta la discreción y la prudencia, se manifiesta en los actos y en las determinaciones.

El pleito que se debate en el Congreso viene á demostrar esta verdad palmaria. La habilidad de un diputado ha bastado para que el jurado popular condene á los ministros que para cubrir responsabilidades de otros hanse visto forzados á lastimosas manifestaciones que por igual han juzgado amigos y adversarios, y cuando así se gobierna, se pasa por todas las torturas y se aguantan la mecha de poner á discusión la formalidad del dicho para hablar de una manera fuera del Parlamento, y expresar con los labios lo que rechaza algo que interiormente acusa.

Así no se gobierna, así no se dirige un país, así no se representa desde el poder á una nación magnánima, que se cree garantida por una Constitución sus derechos y son perfectamente ilusorios en la práctica y á merced de una voluntad que quiere anularlos y de unos ministros que son materia abonada para no defenderlos.

Así caminamos rápidamente al despotismo y á la tiranía, y con ellos al vilipendio y á la disolución.

Gobernar es algo más grande; pero esta facultad sólo á la democracia y con la democracia se concibe y por ella se garantiza.

Murmuraciones

Maura ha contraído matrimonio con Silvela. O sea: Están juntos la sogá y el caldero. Ese desposorio sí que merece una cencerada. ¡Maura, viudo de Gamazo, casándose con Silvela, ese eterno divorciado de la opinión! ¡Vaya un desposorio!

Rodrigo Soriano, que estaba dispuesto á no quedarse con la purga del fuerte de Pamplona en el cuerpo, estrechó ayer el ministro de la Guerra en el Congreso, diciéndole:

«Ayer afirmó el ministro de la Guerra que la orden de expulsión de los periodistas la dió el general Linares; hoy dice que el ministro de la Guerra. ¿En qué quedamos? ¿Quién la dió?»

Y contestó el general Weyler: —El ministro de la Guerra. Y como el día antes había asegurado el señor Sagasta que la orden de marras la dió el general Linares;

Y como el Sr. Francos Rodríguez aseguró que la orden de entrada la extendió el ministro de la Guerra delante del general Linares; Y como á los periodistas los echó del fuerte un coronel;

Resulta: Que ni Sagasta sabe lo que dice, ni Weyler lo que hace, ni en esto hay una pizca de formalidad.

Ese ministerio no es tal ministerio. Eso es un corral de gallinas cluecas. O de pavos sin cola. O de borregos con uniforme.

Siguió después hablando Rodrigo Soriano con la sangre fría y la mala intención que le distinguen, y le aconsejó al Gobierno, por su bien, ó para su bien, que tuviera dignidad para caer, para que no fuera víctima del puntapié que le pudiera dar el zapatito de raso de alguna azafata.

Y dicho esto, los señores ministros siguieron tan tranquilos sentados en el banco azul. Por cierto que deberían cambiarle el color. Y ponerlo verse mientras sigan los liberales sentándose en él.

Hace poco menos de un mes que los liberales fusionistas del Marqués de Paradas celebraron conilnas y festejos en honor y gracia de haber logrado destituir al Ayuntamiento de Alcalá del Río, que era, al decir de ellos, de la fracción de Rodríguez de la Borbolla.

Hubó músicas, cohetes y castillos artificiales, porque... era la primera batalla que ganaban en contra del travesío político sevillano que los traía sin sueño.

Pues bien; ayer fueron repuestos en sus destinos respectivos todos los concejales suspensos, y la batalla dada contra el Sr. Borbolla... ¡cómo si nada!

Caballeros: ¡si esto no es un juego de chiquillos, que venga Sagasta y lo veal!

En Lebrija, según dicen, y por orden del Gobierno, han aprehendido á unos cuantos de los oradores esos que andan predicando cosas que le agradan mucho al pueblo. Como van contra los ricos, y los ricos son muy buenos, el Gobierno ha estado justo por esta vez... ¡Lo celebró!

El que quiera ver la cárcel y pasar allí el invierno, puede decir que va á hablarle de sus fatigas al pueblo. Lo anuncia así en los papeles, pide licencia al momento, y con mucha cortesía, sin molestarle ni un dedo, la guardia civil lo coge y lo lleva muy derecho á que le diga el discurso en la cárcel á los presos.

El Sr. D. José Canalejas se ha sacado en el Congreso la espina que le clavaron cuando fué ministro.

Y el Sr. Sagasta, con la escoba liberal que usa cuando no encuentra á manos otros argumentos, lo ha barrido del partido liberal.

Y el Sr. Canalejas, para vengarse de su ilustre jefe, lo ha puesto de conserje. Oigámosle:

«Volveré al partido liberal del gobierno cuando sus señorías me reciban de nuevo, pues no creo que la puerta esté cerrada para nadie y

la llave la tenga un conserje. (Bien en muchos lados de la Cámara.)

De cuestiones pequeñas nada diré, aunque me molesten; sólo me ocuparé de las cosas grandes, aquellas á que el gobierno se comprometió.

Están contados, dice, los días de vuestra actividad (*señala á gobierno*). (*Sensación*) Yo no siento, añade, que el partido liberal caiga tan pronto, sino en la forma en que lo va á hacer. (*Sensación*)

El gobierno, dice, va á caer desprestigiado, cuando mis deseos hubieran sido sostener su historia de siempre.

Ya no hay puesto para los conservadores porque están confundidos con los amigos de gobierno. (*Rumores*)

El partido liberal y el conservador son el anverso y el reverso de una misma medalla que se acuña en la plaza de Oriente y se reparte á la Nación encerrada en lujoso estuche, unas veces con el reverso arriba y otras con el anverso. (*Sensación*)

Por cierto que, en el anverso ó en el reverso, van á tener que grabar una nueva figura. La de D. Antonio Maura del brazo con Silvela.

Y detrás de los dos, empujándolos, los frailes y los jesuitas.

Debería poner un título que dijera *Un fraile ladrón*; pero, como hay tantos, el lector se echaría á reír como diciendo: —¡Vaya una novedad!

Así, pues, límitome exclusivamente á transcribir lo que cuentan desde Bilbao:

«La guardia civil ha detenido en las inmediaciones de Plencia Leinoriz á un individuo disfrazado de fraile que se dedicaba á implorar la caridad, penetrando á favor de su hábito en todas las casas y alquerías, donde hacía buena colecta.

El sujeto se llama Rafael García, de 26 años, y es natural de Guadalajara. Fué detenido en la carretera, ocupándosele un hábito de San Benito y todos los atributos de la orden.

En su poder tenía un libro de oraciones y un reloj robado en un caserío. El seudo-fraile ha cometido por estos contornos muchas estafas.

¡Te cogieron, grandísimo tunol! Y te ha sucedido todo eso por torpe. Así como te procuraste el hábito y demás artículos, ¿por qué no te hiciste de la credencial?

Conque le hubieras dicho al prior de cualquier orden: —Padre, iremos á partir todo lo que caiga... Con eso hubieras tenido bastante. Porque tú eres frailes casi consumado. Lo has demostrado perfectamente robando un reloj en un caserío.

En el mero hecho de no haberte llevado el caserío y sí el reloj, das á entender que eres un aprendiz. Un fraile de verdad se lleva el caserío y el reloj.

Dice *La Correspondencia de España*: «Ha sido encontrado en un convento de frailes el joven cuyo parecido con el rey fué estimado como detalle esencial para su busca y captura. Dicho joven no habla cometido delito alguno, y se le buscaba por haberse fugado de la casa paterna.»

Hasta aquellos que tienen parecido con don Alfonso son vaticanistas. ¡Qué triste destino el de esa familia!

El celebrado maestro Goula (*padre*) se ha escapado desde Barcelona acompañado de la bellísima artista señorita Grassot. ¡Solfeo tenemos!

O tecleo. Digo, no: cuando se la ha llevado es que trata de hacer una pieza musical entera.

Dice un periódico de Málaga: «Los obreros asociados en distintos pueblos de esta provincia es probable que presenten querrela criminal por coacciones contra determinados alcaldes, cuya conducta no se ajusta á lo prescripto en la Constitución.»

Muy por lo serio toman esos obreros las cosas. ¡Pues no están viendo que los ministros constitucionales son los primeros en faltar á la Constitución!

¿Van ustedes á ser más papistas que el Papa? CARRASQUILLA.

¡Ordo á la caja, católicos recalcitrantes!

La proyectada reducción de diócesis y la consiguiente supresión de obispos, que cues-

tan al Erario un ojo de la cara, está dando lugar á que en algunos puntos de España se explote por los enemigos del progreso el fanatismo religioso de que se hallan poseídos no pocos españoles. Por lo que á la región catalana se refiere, ya están danzando de lo lindo á estas horas cuantos muestran vivo interés en que no se limpie el comedero á los mitrados y á los cabildos catedrales de Tarragona, Tortosa y Vich. En estas diócesis todo es moverse y agitarse en el sentido de que no se supriman diócesis, y no hay que decir que con semejante motivo una vez más se ha sacado á colación aquello de los respetos que se deben á la veneranda tradición y á la sacrosanta religión de nuestros antepasados.

Aun prescindiendo de si tiene razón de ser eso, de que todos los españoles, así los católicos como los que no comulgamos en esta religión, tengamos que contribuir, quieras ó no quieras, á la inmensa carga que supone el sostenimiento del culto y clero, con su excesivo número de mitrados y canónigos, no acertamos á explicarnos esa vocinglería de los elementos recalcitrantes del catolicismo. Ellos, al pedir que no se reduzcan las diócesis ni se supriman mitras y cabildos catedrales, podrán hablar á medida de su gusto de la religión de nuestros antepasados y de la veneranda tradición; pero, bien analizada la cosa, vista y examinada con exclusión de todo apasionamiento, toda esa gritería, todas esas manifestaciones en forma más ó menos respetuosa, sólo sirven para poner de manifiesto la mezquindad, la tacañería, así de los que promueven la agitación como de los que la secundan.

Ahí está, señores recalcitrantes, ahí está, señores vocingleros, la diócesis de Solsona. Los diocesanos solsonenses sentíanse huérfanos de obispado, y llegó un día en que, á imitación de las ranas que pedían rey, ellos pidieron y obtuvieron un obispado. Más ¿cómo lograron los diocesanos solsonenses el prelado de que se sentían huérfanos? Muy sencillamente. Se les dijo: «Señores, no hay dinero para crear un obispado en Solsona», y hete ahí que los solsonenses, después de tentarse los bolsillos, dijeron á su vez: «No la hace; pues si no hay dinero para el obispado que apetece, ya nosotros correremos, costeándolo de nuestro peculio peculio particular, con el gasto que la apetezca diócesis supone.» Y muy pronto la cosa estuvo arreglada; y ahora se da el caso de que en Solsona los católicos fervientes se dan el pisto de tener todo un obispo para el especial uso de su especialísima catedral.

¿Por qué, pues, no aplican el cuento á sus respectivas diócesis esos fervorosos que tanto chillan ante la posibilidad de que por razón de economías se reduzca el actual número de diócesis en España? Concretándonos á la región catalana, ¿por qué esos fervorosos tarraconenses, esos fervientes dertonenses y esos pacatos ausetanos, no se disponen á rascarse el bolsillo si es que no quieren verse privados de sus respectivos mitrados y de las consiguientes legiones de canónigos? Dispónganse en buena hora, si tanta afición tienen á esas mitras y á esos cabildos que por hoy corren algún riesgo, solo algún riesgo, á soltar gaita, y ya verán cómo todo puede arreglarse bienamente.

El ejemplo de Solsona es de un efecto aplastante, y si el Gobierno liberal supiese su obligación, muy bien podría y debería aprovecharla para acallar inoportunas y extemporáneas exigencias. Es muy cómodo eso de invocar la sacrosanta tradición y la religión de nuestros padres, todo con el poco piadoso propósito de que el país tenga que cargar con un presupuesto de culto y clero insostenible por lo exagerado. En cambio, ya no lo es tanto seguir el ejemplo de los fervientes diocesanos de Solsona, los cuales de su peculio propio satisfacen los gastos que implica la presencia entre ellos del mitrado con que se pavonean.

El que quiera un obispo ó un arzobispo y aunque sea un cardenal, fácilmente puede darse ese gustazo. ¿Qué cobra anualmente cada uno de esos mitrados: el sueldo correspondiente á un capitán general con mando, ó cosa así? Pues ¡ahí del espléndido y rumboso fervor de esos necesitados de mitrados! Pónganse de acuerdo los que semejante clase de necesidad sientan, y

así como saben enviar á Roma periódicamente cuantiosas sumas con destino al llamado dinero de San Pedro, completen su dadivosa obra y reunan los fondos necesarios para hacer frente á los gastos que no puede soportar la nación. Al cabo y al fin, siguiendo nuestro consejo, que deben procurar no caiga en saco roto, empezarán á preparar el terreno para lo que, á la corta ó á la larga, necesariamente habrá de suceder, no ya en las diócesis, cuya inmediata supresión está en estudio, sino también en todas aquellas que por ahora sean respetadas y logren salvarse de la avalancha que en lontananza se vislumbra. Porque, hay que desengañarse, no están los tiempos que corremos para invertir anualmente millones y más millones en el sostenimiento del culto y clero. La separación de la Iglesia y del Estado se impone, no solo por el respeto que se debe á la libertad religiosa, á que tenemos derecho todos los españoles, católicos y no católicos, sino también por razón de economía, ya que de día en día es más patente é imperiosa la necesidad de que los gastos queden subordinados á los ingresos. Y el procedimiento que nosotros aconsejamos á esos fervorosos vocingleros y recalcitrantes es, sin disputa, el que más prácticamente puede allanar el camino para que se llegue fácilmente á esa separación de la Iglesia y el Estado, cuya necesidad no cabe desconocer.

F.

EL ESPIRITISMO Y EMILIO ZOLA

El comité de un grupo de investigaciones físico-psíquicas de París repartió hace pocos días un á modo de prospecto que contenía: La «noticia espiritista» de que Emilio Zola escribiría *Justicia*; el ofrecimiento de regalar, á cuantas personas lo pidieran, un aparato «medium-autógrafo» para entablar correspondencia con sus parientes y amigos difuntos; y finalmente, la invitación para asistir aquella noche á un experimento con Emilio Zola, que había de verificarse en el Instituto de Sociología, situado en la calle de Panaderos.

Un redactor de *Le Temps* acudió á la cita. Fue recibido por un hombre vestido con blusa negra, sobre la cual se destacaba larga y blanca barba, y que cubría su cabeza con una boina. Le acompañaba una joven. Estaban en una habitación cuadrada, alumbrada débilmente por una vela. Una cortina dividía la sala en dos partes iguales.

—¿Es este el Instituto de Sociología?—preguntó el periodista?

—Sí, señor—respondió el hombre de la barba blanca.

—¿Va á verificarse un experimento con Emilio Zola?

—Aún no ha venido nadie. Usted es el primero y único espectador. El medium, que es esta señorita, iba á retirarse; pero ya que usted se ha tomado la molestia...

Enseguida, el medium se sentó ante una mesa de madera, sobre la que impuso sus manos enflaquecidas. La comunicación no se estableció muy de prisa. Zola no estaba aún acostumbrado, según declaró la espiritista. De repente, la mesa se agita y se inclina. El periodista hace algunas preguntas. Zola le contesta que conoce su nombre, pero no quiere decirlo. Le pregunta entonces nuestro colega si ha encontrado á Renan. La mesa salta furiosamente, que es una manera clarísima de contestar.

«Sí, Zola ha encontrado ya á Renan», afirmó el medium.

«Pues pregúntele usted si se entienden bien, si están de acuerdo.»

La mesa hizo algunos movimientos que significan, según parece, que los dos ilustres hombres no están en comunión de ideas.

En aquel momento, el medium retiró las manos de la mesa.

—Ve usted cómo huye la mesa. No soy quien retira las manos. Zola se dispone á marcharse.

El espiritista se inclinó hacia la mesa y dirigió á Zola algunas frases de agradecimiento.

—Es preciso ser bien educado con los espíritus—dijo.—Los católicos acostumbran á recitar oraciones cuando se despiden de sus interlocutores supraterestrés. A usted le extraña que Zola no haya permanecido más tiempo en comunicación con nosotros... Es que los espíritus tienen á veces rarezas. ¿Crearé usted que algunos de ellos han perdido la memoria? Es verdaderamente inconcebible. Algunos de aquellos á quienes interrogamos pretenden que aún están vivos. Sin ir más lejos, Mlle. Henriot, la víctima del incendio de los Franceses, contestó que seguía perteneciendo al Teatro Francés. El otro día tuve una larga conversación con Zola. Me dijo que escribiría *Justicia*.

—¿Por qué califica usted su Instituto de sociológico?

—¿No ve usted las relaciones entre el espiritismo y la sociología? Pues es muy fácil de explicar: á punto de desaparecer la religión, es preciso que el pueblo crea en las potencias sobrenaturales. El espiritismo tiene que reemplazar al cristianismo. La democracia será espiritista, ó no será...

No contestó el periodista; pero ha referido la sesión en la que él solo fué todo el «respetable público», para solaz de los que no tuvieron la fortuna de oír los diálogos que dejamos consignados.

De actualidad

En el Congreso de ayer ha habido un debate ruidoso é importante.

Nuevamente se promueven incidentes sobre el viaje del rey el asunto del fuerte.

Declaró Weyler que la orden dada á los periodistas fué del comandante.

Soriano ha estado durísimo.

Habló de ministros que visten con indignidad el uniforme.

Incidentes personales entre Uria, Celleruelo, Moret y Soriano.

Escándalos monumentales.

Maura estuvo contundente contra el Gobierno.

Declaró estar decididamente al lado de Silvela.

Moret contestó haciéndole la defensa del Gobierno.

También defendió los proyectos del Gobierno y el referente á la difamación como obra suya. Dijo que un cambio de Gobierno ahora nada resolvería.

Maura rectifica con ataques durísimos á los liberales.

El Español anuncia la crisis para cuando termine el debate.

Los ministros nieganla.

Corre el rumor de que el czar de Rusia está gravemente enfermo.

El próximo domingo se verificará en la Academia de Bellas Artes de Madrid la recepción del académico de la lengua don Jacinto Octavio Picón. Al discurso de ingreso del reputado novelista y crítico de artes contestará el señor Mérida.

En el teatro de la Comedia de Madrid han obtenido otro triunfo más los aplaudidos autores y paisanos nuestros, don Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero.

La prensa de la Corte les tributa grandes elogios con motivo del estreno de su nueva comedia *La dicha ajena*.

Se ha hablado estos días de las negociaciones que siguen los azucareros y de ofrecimientos hechos al ministro para obtener un monopolio sobre la base del Sindicato.

La noticia es cierta en cuanto á la proposición que se ha hecho al ministro de pagar cantidad alzada de 25 millones, haciéndose cargo el Sindicato de la administración del impuesto por un plazo largo.

El ministro no ha dado respuesta definitiva; el asunto está en estudio por ahora.

En Alemania ha producido gran sensación un discurso pronunciado en el Parlamento por un diputado agrario, con motivo de la reforma arancelaria, quien anunció que él y sus amigos están resueltos á emprender una lucha violenta contra el Gobierno si éste se empeña en proseguir la política económica del tiempo del conde de Caprivi, contraria á los grandes intereses de la agricultura.

Si así sucediera—añadió,—estoy resuelto á cortar la rama en la cual se apoya la monarquía.

Estas palabras provocaron grande agitación, siendo llamado al orden el orador.

El telégrafo da cuenta de que durante una fiesta de fuegos artificiales, verificada el día 4 del corriente en Nueva York, uno de los morteros se vertió y sus proyectiles causaron muchos muertos y heridos entre el público.

No pueden ser más tristes los detalles que se conocen del trágico suceso.

Festejábanse las elecciones en Madison Square con una función de fuegos artificiales, debiendo dispararse 60 morteros, cargados de bombas de gran potencia.

Enorme concurrencia, que se calcula en unas 30,000 almas, presenciaba la fiesta, cuando uno de los morteros se derribó y sus proyectiles incendiaron los demás morteros, volando sus bombas en todas direcciones.

El pánico fué enorme y la muchedumbre, atropellándose en la huida, ocasionó nuevas y lamentables desgracias.

Pasado el espanto de los primeros momentos, pudieron ser reconocidos 12 cadáveres, casi imposibles de identificar y ser retirados unos 50 heridos, muchos de ellos mortalmente.

La impresión producida por la catástrofe es enorme.

Tanto en América como en Europa, existen varios hombres de ciencia que se dedican á estudiar el problema de la visión á larga distancia por medio de la electricidad. Hasta el presente, todas las tentativas habían fracasado. Pero una revista belga salió hace pocos días diciendo que el descubrimiento se había al fin realizado de un modo satisfactorio.

Al efecto dedicaba una columna entera á revelar el secreto, diciendo, que como un objeto se ve merced á la proyección en la retina de los rayos luminosos emitidos al mismo tiempo por todos los puntos materiales del objeto mirado, de igual modo si se disponen algunos miles de aparatos semejantes con otros tantos miles de conductores, uniendo cada cuerpo trasmisor á cada cuerpo receptor, es evidente que puede reproducirse la imagen. Y acto seguido explicaba con gran lujo de detalles la manera de realizar la operación, y cómo al proyectarse los rayos luminosos del cuerpo que estaba en la estación trasmisora se reproducía la imagen en la receptora.

Pero el inventor ha escrito al autor del artículo, diciéndole que ha ido excesivamente de prisa en su información.

Confiesa que ha logrado expedir una «imagen» á distancia, pero una imagen sin colores con el aspecto de la fotografía.

En el aparato trasmisor coloca el retrato de una persona perfectamente iluminada por el sol, y en el aparato receptor, en otra caja cerrada por completo, pone un papel fotográfico que da al cliché negativo de la imagen desarrollada.

Luego añade el inventor que firma J. P.: «El aparato para ver á distancia tiene que ser como el mío, pero sin cajas. El aparato que trasmite la «imagen» gira con una velocidad de 500 vueltas por minuto, mientras que el que se necesita para ver á distancia, tendría que girar á razón de 30,000, cosa que destruiría eseguida el mecanismo colocado en el árbol de rotación.»

El autor da este trabajo estima, sin embargo, que el problema no es de imposible solución.

La huelga de los obreros agrícolas de Jerez sigue en el mismo estado que los días anteriores.

A causa de las lluvias las labores se hallan paralizadas en todos los cortijos, esperándose que abandone el tiempo para reanudarlas.

La vigilancia en la campiña se ejerce con gran cuidado, y las noticias anoche llegadas, no acusaban ninguna novedad.

El Alcalde de dicha población ha dirigido al gobernador el siguiente telegrama:

«Contra mis esperanzas ha vuelto lluvias impedir saigan obreros campo. Las noticias que de la campiña recibí, acusan estarse trabajando en la mayoría de los cortijos, aunque no disponen de toda la gente necesaria.

A dos de ellos, han venido obreros de la provincia de Málaga, siendo muy pocos los predios en que se hallan totalmente interrumpidas las faenas.

La tranquilidad y el orden siguen siendo completos.»

En igual sentido telegrafía también el capitán de la guardia civil jefe de aquella línea.

El presidente de la Asociación de Agricultura de Jerez ha manifestado que había recibido cartas de las sociedades de Carmona, Montejaque, Paradas, Lebrija, Benaocaz, Puerto Real, Sevilla y *El Faro de Andalucía*, de Málaga, anunciándole el envío de importantes socorros para atender á las necesidades de la huelga.

Los obreros de la provincia de Málaga que fueron á Jerez para trabajar en algunos cortijos del término, enviaron ayer una comisión al Centro de Agricultores con encargo de que informara si era cierto que las bases del trabajo por las cuales venían rigiéndose, habían sido aprobadas por dicho centro.

Según nuestros informes el presidente José Mateo Moscoso, manifestó á los comisionados que las bases acordadas por los patronos, había sido rechazadas en distintos mítins por todos los trabajadores de ésta.

Los obreros ma'agueños, en vista de esta declaración del presidente, parece que ofrecieron abandonar hoy mismo el trabajo.

Desde Algeciras telegrafían á un colega lo siguiente:

«Han sido aprehendidos en la estación del ferrocarril un baul que contenía fusiles remington y una caja con cartuchos cargados, que se supone iban con destino á Tetuán ó á Tánger.»

Nidos vacíos

CUENTO

Las maderas del balcón estaban abiertas y los rayos del sol, atravesando los cristales, daban á los muebles ese tinte lúgubre que ostenta la Naturaleza en los tristes días de Diciembre. Los secos troncos de encina ardían en la chimenea; por el espacio, en caprichosos grupos, oruzaban rápidamente las plumas nubes. El viento, un viento fresco huracanado, hacía gemir las ramas de los árboles. En el suelo veíanse aún los charcos formados por el último chaparrón.

El y ella contemplaban dulcemente las melancólicas bellezas del paisaje que tenían ante sus ojos. Cuando un montón de nubes se alejaba, dejando al descubierto un gran trozo de inmensidad celeste, él se sonreía creyendo ver alegre cohorte de ángeles y querubines y hasta escuchar armoniosos ecos que cantaban la dicha de dos corazones unidos por el amor.

De pronto, ella, golpeando el velador con su diminuta mano, exclamó con acento de niña mimada:

—Quiero que vayamos al bosque á coger pájaros.

No se atrevió él á contrariarla, á decirle que era invierno, que los árboles estaban completamente desnudos de hojas, y que por lo tanto era una locura el ir á buscar nidos. Hacía mucho tiempo que no oponía, y aun mentalmente, la más leve resistencia á los caprichos de aquella adorable criatura. Por raras que fuesen, sólo se permitía dar un suspiro antes de obedecerlos.

Envuelta en rico abrigo de pieles corrió más bien que anduvo por la estrecha senda que iba á morir en la espesura, y siempre seguida por él, empezó á buscar nidos entre el seco ramaje. Nidos había, pero sin pájaros; nidos de la pasada primavera en los que no quedaban ni una sola pluma. Cuando perdió toda esperanza de ver satisfechos sus antojos acercóse á él y en tono de un niño que teme ser castigado, dijo:

—¿No es verdad que soy muy tonta? ¡De seguro que te burlarás de mí!

Pero él contestó con la melancolía propia del que ve frustradas sus más risueñas ilusiones:

—No tengo derecho para burlarme de tí... ¡Buscar nidos con pájaros en el mes de Diciembre, no es mayor locura que buscar amor entre la nieve de tu corazón, helado como un nido de invierno!

CATULO MENDES.

TEATROS

Anoche, con motivo de celebrarse el beneficio del primer actor D. Francisco Fuentes, estuvo más concurrido que de ordinario el teatro San Fernando.

El beneficiado estuvo á la altura de su gran reputación artística, interpretando perfectamente el *Segismundo* creado por Calderón en su inmortal obra *La vida es sueño*, siendo, con tal motivo, objeto de grandes aplausos durante toda la representación.

Desde anoche puede decirse que Fuentes cuenta en Sevilla con mayor número de admiradores y con más simpatías de las que gozaba, que ya eran muchas.

Reciba, pues, el primer actor del Teatro Español nuestra más sentida enhorabuena y nuestro más entusiasta aplauso.

Al final de todos los actos fué llamado á escena el señor Fuentes, siendo objeto de una verdadera ovación, recibiendo además muchos regalos de sus amigos y admiradores, entre los que figuran los siguientes:

Un precioso estuche, conteniendo petaca y fosforera de plata, con iniciales grabadas, de los propietarios del teatro; un retrato al óleo del señor Fuentes, pintado por el artista don José Castro, presente de los hermanos del actor, señores don Enrique y don Eduardo; un bastión con puño de plata, de don Fernando González Serna; una caja de cigarras habanos, de don Ildefonso Calderón; una caja de corbatas de la primera actriz, señorita Antonia Arévalo, y una corona de laurel y encina, con bellotas de oro, de la que pendían dos cintas granas, en una de las cuales se dice: «A Paco Fuentes—Sevilla 6 de Noviembre de 1902,» y en la otra los títulos de once periódicos locales, regalo de la prensa sevillana, á la cual estaba dedicado el beneficio por el señor Fuentes.

Después de *La vida es sueño*, la simpática actriz, señorita Arévalo, recitó el monólogo de Eusebio Blasco: *Mañana me caso ó lluvia de cartas*, en el que demostró, una vez más, que es una actriz de cuerpo entero, y además una cantante muy aceptable, pues fué muy aplaudida en los couplets que cantó acompañada de la orquesta.

Esta noche última representación del *Don Juan Tenorio*, estando á cargo del señor Calvo el papel de protagonista.

Mañana se pondrá en escena *Electra*, y pasado mañana será la despedida de la compañía con la obra *Don Francisco de Quevedo*.

Con mucho y escogido público en todas las secciones, se representaron anoche en el teatro Cervantes las zarzuelas *La viejecita*, *La mantita zamorana*, *El guitarrico* y *San Juan de Luz*.

Todas las interpretaciones, como en anteriores noches, fueron muy esmeradas, siendo en la primera muy aplaudida la señora Matrás y en la segunda las señoritas Carmen Domingo y Pueyo (T.) y los señores Suárez, Coll, Puerta y Ortas (hijo).

El trabajo de los señores citados en la zarzuela *El guitarrico*, cuyo estreno tuvo lugar anoche en este teatro, fué en justicia muy aplaudido así como la labor de la señorita Domingo y señor Ortas (P.).

El estreno, pues, fué un ruidoso éxito; pero el héroe de la fiesta en el teatro de la calle Amor de Dios, lo fué anoche el tenor don Joaquín del